

Publirreportaje



Fomentemos la cultura del cuidado: Nueva Política Nacional de Convivencia Educativa

Cuando hablamos de sinergia, nos referimos a colaboración a trabajar juntos por un mismo fin. El Papa Francisco, nos invita a unir esfuerzos a nivel mundial para crear una alianza y formar personas que reconstruyan la sociedad, haciéndola más humana y fraterna, ya que él concibe a la educación como “una cuestión de amor”, como una semilla de esperanza, de paz, de justicia y de armonía social, en donde la escucha y el diálogo estén siempre presente. Así también, los desafíos planteados por las Naciones Unidas, mediante la agenda 2030 para el Desarrollo sostenible, incluye el objetivo referido a trabajar en pos de una Educación de calidad y “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos y todas”. En Chile las orientaciones pastorales del 2023-2026, nos desafía a promover en nuestra Iglesia la cultura del cuidado y el buen trato. A su vez, en nuestra arquidiócesis tras un discernimiento espiritual se llega a desafiarlos por hacer alianza por lograr una Iglesia en Comunidad, que promueva la acogida, el buen trato y la participación de todos y todas, en donde las comunidades renueven sus instancias de colaboración y organización, donde el respeto, la humildad y la fraternidad sean actitudes cristianas predominantes.

La nueva Política Nacional de Convivencia Educativa, va en la misma línea, su desafío plantea que todos los

contextos educativos sean espacios de protección y bienestar socioemocional desplegados en el plano interpersonal, intrapersonal y colectivo, promoviendo el principio del cuidado; de sí mismo, de los demás, de los bienes públicos, del entorno natural y del planeta. Fomentando valores de confianza, corresponsabilidad y colaboración. Su dimensión ética, que es transversal a sus otras dimensiones, pues tributan y se nutren de ella, busca resguardar el buen trato y el bien común. Fomenta la valoración del diálogo, la participación, la inclusión, la diversidad y el respeto por los derechos de todos y todas.

La visión sistémica se observa en sus dimensiones: contextos de aprendizaje, gestión de la convivencia, modos de convivir y formativa; pues refiere a la cultura institucional local, territorial, macro político del país, la que incide en la creación de climas y ambientes donde se enseña y se aprende a convivir. Siendo un proceso dinámico e intencionado, que se enseña y aprende, que es colaborativo, que requiere de un diseño, implementación y evaluación de estrategias para aprender a convivir y prevenir la violencia, en donde cada integrante de la comunidad educativa establece relaciones entre sí pudiendo ser un enseñante y un aprendiz sobre el cómo convivir a partir de la interacción, participación y principio de inclusión, reconociendo las diversidades, construyendo comunidades educativas pluralistas y

garantes de derechos, fomentando valores de respeto, igualdad y equidad. Todo lo cual permite el desarrollo de un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes fundamentales para la transformación continua de las relaciones que aporten a la vida en una sociedad democrática.

Para lograr gestionar lo anterior, propone el modelo de escuela total, en donde sus esfuerzos mayores se concentran en el ámbito promocional y preventivo, las que se integran transversalmente en el currículo y plan de gestión de convivencia educativa, favoreciendo la sinergia de todos los integrantes de la comunidad educativa y de su entorno, pues tiene una visión sistémica, de alcance universal, todo lo cual favorece al desarrollo integral, con especial atención a la promoción del bienestar emocional y el desarrollo de habilidades socioemocionales. La idea central de este modelo es que no seamos solo reactivos, la idea es anticiparse a posibles problemáticas. También propone un trabajo focalizado con grupos que han sido identificados por presentar dificultades o riesgos, ya sea por la etapa vital o por situaciones o acontecimientos previos, la idea es fortalecer sus habilidades socioemocionales y así lograr mejor afrontamiento y una resolución de conflictos asertiva. Pero todos sabemos que en toda comunidad educativa existen las situaciones de conflicto emergente, para ello la propuesta es un trabajo individual a partir de regla-

mentos, protocolos donde se define qué hacer en el caso de aparición de estas conductas desde la reacción formativa hasta la derivación.

Es importante, entonces, un cambio de mirada, que nos invita a repensar nuestros entornos educativos, para realizar los cambios necesarios, a través de los cuales podremos co construir una educación transformadora de realidades, en la que nuestra convicción sea que todos y todas somos diversos y de ahí nuestra riqueza, por lo tanto, debemos trabajar colaborativamente para crear espacios de participación en los que se formen personas íntegras, solidarias, respetuosas de las diferencias y preocupadas por el bien común, para construir el proyecto de sociedad al que queremos avanzar y queremos vivir. Para lograr lo anterior, es fundamental mirar nuestro corazón, es decir, hacia nuestra interioridad, el centro de la persona que somos, de donde brota su misterio y su actuar, pero hacerlo teniendo presente la humanidad de Jesús que nos vino a enseñar el Camino, la Verdad y la Vida, pues su centro es el amor.

Y tú, ¿estás dispuesto a sumarte a esta sinergia y seguir la propuesta del Papa Francisco de propender a “la cultura del cuidado como camino de paz”, erradicando la cultura de la indiferencia, del rechazo y la confrontación?